

CIENCIAS

COMISIÓN EDITORIAL

Rafael Pérez P., Germinal Cocho G., Jorge Soberón M.,
Elisa Viso G., Alfredo López Austin, Arnoldo Kraus,
León Olivé, Carlos Vázquez Yanes

DIRECTORA

Patricia Magaña R.

EDITOR

César Carrillo Trueba

ASISTENTE EDITORIAL

Nina Hinke

SELECCIÓN GRÁFICA

Gabriela Torres

CORRECCIÓN DE ESTILO

Raúl Gutiérrez Moreno y Vivian Abenshushan

DISEÑO

Adriana Canales Ucha

FORMACIÓN ELECTRÓNICA

Gabriel González Meza

PRODUCCIÓN

Francisco Ruiz

PROMOCIÓN

Rita Romero

DISTRIBUCIÓN

Laura González y Lucía Sosa

PREPrensa

Creacolor, SA de CV

IMPRESIÓN Y ACABADOS

Editorial Offset, SA de CV. Durazno 1,
Las Peritas, Tepepan, Xochimilco, Tel: 5676 5500

CONSEJO DE COLABORADORES

Ana Barahona, Julia Carabias, Jesús M. León Cázares,
Jorge Carranza, Rodolfo Dirzo, Sergio Guevara,
Anita Hoffman, Jaime Jiménez, Carlos Larralde,
Antonio Lazcano, Jorge Llorente, Marisol Montellano,
Eberto Novelo, Annie Pardo, Daniel Piñero, Antonio Lot,
Juan Luis Cifuentes, Exequiel Ezcurra, Hortensia González,
Antonio R. Cabral, Marcelino Cerejido, Humberto Arce,
Alipio Calles, Ana Ma. Cetto, Servando de la Cruz,
Luis de la Peña, Deborah Dultzin, Julieta Fierro,
Claudio Firmani, Jesús Galindo, César González,
Shahen Hacyan, Emmanuel Haro, Juan Manuel Lozano,
Lorenzo Martínez, Manuel Peimbert, Lautaro Ponce,
Raúl Rechtman, Elaine Reynoso, José Luis del Río,
Antonio Sarmiento, Alfonso Serrano, Julia Tagüña,
Silvia Torres P., Enrique Yepez, Carlos Gay,
Raymundo Bautista, Javier Bracho, Carlos Bosch,
Radmila Bulajich, Alejandro Garcíadiego, Rafael Martínez,
Isabel Puga, Ana Irene Ramírez, Luis Montejano,
Víctor Castillo, Fulvio Eccardi, Simón Brailowsky †.

CIENCIAS es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, siempre y cuando se cite la fuente y no sea con fines de lucro. No nos hacemos responsables por textos no solicitados. Tiraje: 3 000 ejemplares.

La correspondencia deberá dirigirse a: Difusión de la Ciencia, cubs. 319, 320 y 321, Departamento de Física, Facultad de Ciencias, Circuito Exterior, Ciudad Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán 04510, México, D.F. Tels. 5622 4935, 5622 4852 y 5622 4853. Fax 5616 0326. Correo electrónico: revistac@astrocu.unam.mx pnr1@hp.ciencias.unam.mx

ISSN-0187-6376. Certificado de Licitud 3904. Certificado de Título 5131. Reserva No. 932/90. Franqueo pagado. Publicación periódica. Núm. 0660591. Características 210561126.

Desde sus primeros pasos, los seres humanos siempre han mirado a los astros que surcan los cielos, tanto de día como de noche. Los movimientos de estos cuerpos fueron asociados con los acontecimientos que ocurrían en la Tierra, y en su afán por establecer relaciones entre estas dos esferas, se dieron a la tarea de observarlos con detenimiento. No hay cultura que no integre en su cosmovisión al movimiento del sol, la luna, los planetas, las estrellas, a cometas y eclipses.

Y así de diversas como son las culturas, así han sido las interpretaciones de estos fenómenos —que además poseen variaciones con la latitud. Algunos privilegiaron el sol, otros la luna, algún planeta o un gupo de estrellas. Todas estas observaciones constituyen un conocimiento de gran valor y muestran un aspecto de lo que fue o es la cultura que las realizó, la manera en que veían el mundo, cómo estaban organizados, la conformación de su calendario, los ritos que relacionaban con los astros, etcétera, etcétera.

El estudio de estos aspectos recae actualmente en la arqueoastronomía, una disciplina de reciente cuño que conjunta a la arqueología, la astronomía, la arquitectura, la antropología, la iconografía y la historia, entre otras áreas. Gracias a la labor de un pequeño grupo de investigadores, México es pionero en este campo. Especial mención merece el trabajo realizado por Horst Hartung —un ingeniero de origen alemán que llegó al país a finales de la década de los cuarenta y que, junto con Anthony Aveni, sentó las bases de la arqueoastronomía a principios de los años sesenta.

Mesoamérica fue el lugar en donde se iniciaron los estudios arqueoastronómicos, con una serie de investigaciones interdisciplinarias. Poco a poco, los hallazgos obtenidos en el estudio de esta enorme riqueza cultural daban forma al naciente campo. La sólida escuela de estudios mesoamericanos existente en el país fue de gran ayuda. Se establecieron

alineaciones astronómicas de los edificios en las zonas arqueológicas, fechamientos con base en fenómenos astronómicos consignados en glifos y otras fuentes iconográficas, y la reconstrucción de la bóveda celeste —con la ayuda de novedosos programas de cómputo— tal y como la vieron los antiguos habitantes; se profundizó en el estudio del antiguo calendario mesoamericano —aún conservado en algunos sitios del país— así como en el conocimiento astronómico de los pueblos indígenas contemporáneos, y en otros tantos aspectos más relacionados con las culturas mesoamericanas de ayer y hoy.

Estos resultados y la buena relación establecida entre las distintas disciplinas han sido la base del impulso que han tenido distintas líneas de investi-

gación. En la actualidad, México destaca en este campo, al igual que lo hace en astronomía y en varias de las disciplinas relacionadas con el estudio de las culturas Mesoamericanas.

Con este número, *Ciencias* pretende proporcionar un panorama del saber que poseían las culturas del México antiguo, así como del cambio ocurrido en el estudio de los astros tras la conquista. Ambas herencias siguen presentes, y ambas contribuyen a la riqueza científica y cultural del país. Que sirvan estos textos para conocerlas.



Mujer lacandonana. Foto: Gertrudis Duby Blom